

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

esta mañana, aproximadamente a las 5, el Señor ha golpeado de nuevo en nuestra puerta llamando a sí, en la enfermería de la casa de Alba "Divina Providencia", a nuestra hermana

**CAREGLIO PALMINA Sor SEBASTIANA**  
**Nacida en Vezza d'Alba (Cuneo) el 2 de abril de 1914**

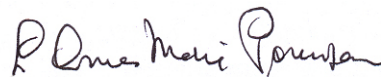
El gran deseo de Sor Sebastiana de "ir a Jesús", de ser "llevada" por Él, ha sido escuchado. El Maestro ha respondido a su continuo anhelo, llevándola consigo para darle el premio de una vida sencilla, buena, generosa y gozosa.

A los dieciocho años, el 28 de febrero de 1932, entró en la Congregación, en la casa de Alba. Pronto fue enviada a Cagliari para ayudar en el apostolado de la difusión y sostener a aquella comunidad aún en los inicios. En los años 1937-38, vivió en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 20 de enero de 1938. Inmediatamente después, fue trasferida a Treviso, la casa filial en la cual transcurriría, salvo algunos paréntesis, más de cincuenta años de vida paulina. En Treviso, Sor Sebastiana experimentó, con ocasión de la segunda guerra mundial, diversas situaciones de graves peligros, que recordaba con mucho agradecimiento por la protección también milagrosa y tangible de la Reina de los Apóstoles. De aquellos años realmente borrascosos, las hermanas escribían: "La Virgen no sólo nos ha defendido, sino también protegido y llevado en el corazón. Nosotras la hemos sentido y somos gozosas de cantar sus misericordias".

En el período después de la guerra, tuvo la alegría de organizar muchas "Jornadas del Evangelio", casi en todos los pueblos de la grande y floreciente diócesis de Treviso. Desde 1955 a 1962 fue inscrita por breves períodos en las comunidades de Rovigo, Novara, Ostia y Mestre y después retornó a Treviso, donde permaneció hasta el año 2000. La librería ha sido el lugar de su ofrecimiento cotidiano, de su entrega al pueblo, de su alegría de servir a la Palabra, de sentirse en el corazón de la Iglesia. La librería ha sido "su gran amor" y ella misma ha sido una persona inolvidable para la gente, los religiosos y el clero. Su simpatía, su sencillez y su sabiduría, impactaban a cuantos se le acercaban. Sabía indicar el libro "justo" a la persona "justa" también porque ella misma era una grande lectora y cultivaba con pasión y sentido de responsabilidad, su propia autoformación; sabía entrar en empatía con los niños, los docentes, los mismos monseñores de la Curia. Era muy apreciada por los obispos que iban sucediéndose y sobre todo por Mons. Antonio Mistrorigo, quien durante casi treinta años ha guiado la diócesis. La librería, hoy como entonces, en la planta baja de la habitación del obispo, era una especie de secretaría o de cortinería. Sor Sebastiana, con mucha discreción, retiraba la posta de la curia, acogía y admitía en audiencia a los visitantes, favorecía el contacto del obispo con cada tipo de personas. Su discreción era proverbial, de sus labios salían sólo palabras positivas, de edificación. También en comunidad difundía benevolencia, jovialidad y amor a la vocación paulina. Era considerada la "memoria histórica" y, ciertamente, ha acompañado con la oración, el recuerdo y la nostalgia, la celebración del los 80 años de fundación que la comunidad de Treviso celebra justo en este mes. Y también la comunidad, ¡cuántos recuerdos ligados a esta hermana pequeña y grande, sencilla y sabia, rica del perfume evangélico, que expandía sobre quienes se acercaban a ella!

Diez años atrás Sor Sebastiana consideró conveniente trasferirse a Alba mientras aún era lúcida y autosuficiente. Ha vivido estos últimos tiempos con una gran docilidad a las hermanas que la asistían, donando amplias sonrisas a las enfermeras. Su bella voz, que con gusto se unía al canto de la comunidad, ciertamente, ya ha entonado el Magnificat, el canto de los humildes y de los pobres, de aquellos que son grandes frente a Dios porque ponen en Él toda su confianza y esperanza.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Vicaria general

Roma, 14 de junio de 2010.